

LÓPEZ DOMECH, Ramón: *La región oretana*, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III, Área de Historia Antigua, Universidad de Murcia, Murcia, 1996, 254 pp.

Digamos en primer lugar que nos encontramos ante una obra interesante. El autor nos ofrece una visión general de aspectos económicos, sociales y religiosos de la Oretania preromana y romana que cubre de manera más que correcta un hueco en la bibliografía existente. Ésta, protagonizada por José M^a Blázquez, estudiaba todo tipo de aspectos económicos y sociales, pero sin realizar una visión de conjunto que, en una sola obra y de modo unitario, expusiera al lector la evolución de esta región de la Alta Andalucía. Suponemos que el lector universitario agradecerá su aparición. Tenemos que lamentar que la publicación de este trabajo, resultado de una tesis doctoral leída en 1991, se haya retrasado hasta 1996, aunque la bibliografía reciente aporte relativamente poco.

Los presupuestos metodológicos en los que se basa el autor para llevar a cabo esta tarea son los que se deducen de la obra de dos personalidades poco seguidas en la universidad española actual: el filósofo Karl Marx y el historiador M. I. Finley. La obra se estructura internamente en base a términos procedentes del materialismo dialéctico marxista: bienes de producción y relaciones de producción (trabajo e instrumentos de trabajo, sistemas de propiedad y explotación, formas de trabajo). De este modo, aplicando este esquema al estudio de la minería en la Oretania altoimperial, los bienes de producción son las minas en sí mismas; los instrumentos de trabajo son los útiles para la extracción del mineral, así como para su procesamiento (hornos); se estudia la propiedad de las mismas por parte de sociedades itálicas; y se estudia el predominio del trabajo libre o esclavo. Quizás preveyendo críticas por el empleo de esta terminología *demodée*, el autor expone a pie de página: "*Se dé o no se dé tratamiento marxista a una investigación histórica, creo que los términos 'relaciones de producción' y 'bienes de producción' son de una claridad que los hace comprensibles a todos los lectores. No sé si soy o no un historiador marxista (me conformaría con ser historiador) pero no conozco terminología más exacta*" (p. 49). En efecto, estos conceptos son claros y pedagógicos para expresar las relaciones económicas de un periodo concreto, incluso cuando el lector universitario actual sólo conoce a Marx muy superficialmente por la asignatura de Historia Contemporánea o por las de metodología. Respecto a la duda del autor sobre su carácter marxista, no podemos responder por él, pero sí pensamos que no es suficiente aplicar esta terminología en el encabeza-

miento de los diferentes apartados para ser considerado como tal. Esta no es una obra marxista —o mejor dicho, basada en el materialismo dialéctico ya que marxismo es un concepto político, no histórico—, es un estudio socioeconómico de una región que debe necesariamente basarse en los aspectos materiales de su economía y que, además, sólo utiliza esta terminología parcialmente.

Respecto a las enseñanzas de Finley, el autor se manifiesta en el prefacio deudor de las mismas. Por ser finleyano se entiende generalmente ser primitivista, es decir, considerar que la economía del mundo antiguo tenía un bajo grado de desarrollo (con problemas para mantener la productividad adecuada, con unos costes de transporte elevadísimos que impedirían el libre comercio, sin banca, sin la finalidad de la obtención de beneficios como meta de las explotaciones agrícolas o industriales, sin una capacidad para tener una visión de conjunto de la marcha de la economía y de sus causas, etc); por oposición a ser seguidor de las ideas de Rostovzev o modernista, para los que la economía antigua estaba más desarrollada. Las actividades económicas de la Oretania prepúnica y preromana no se conocen lo suficiente para hablar de ellas en estos términos. Las de la Oretania púnica y romana se estudian detenidamente pero no hemos detectado afirmaciones que contradigan la visión modernista de su economía: existen numerosas muestras del comercio a larga distancia llevado a cabo por privados o por el Estado. En época romana, la extracción del mineral se realiza por cuenta de sociedades mercantiles itálicas, etc. Sólo la afirmación según la que "*los que invertían en tierra no lo hacían pensando en negociar, multiplicar ganancias, ni reinvertir el dinero, sino sólo en ocupar sus riquezas en una posesión que les diera lustre...*" (p. 174-175) es claramente finleyana, pero como hemos dicho, se contradice por las ansias de beneficios de los que invertían en las minas o en el comercio.

Como hemos afirmado, la obra expone correctamente aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos de esta región desde principios del primer milenio hasta el Bajo Imperio, por lo que es imposible analizarlos aquí, aunque fuera mínimamente. Las ideas se expresan de manera comprensible y con suficiente base bibliográfica. Con todo analizaremos un punto que nos parece especialmente interesante: el aceite oretano.

Sin duda, los minerales y el aceite son los dos productos exportables más interesantes para el mundo púnico y romano. Los púnicos explotaron más las minas y los romanos ambos productos, pero a partir del s. II d.C. las minas se agotaron. En el apartado so-

bre la exportación del aceite oretano es donde podemos constatar cierta influencia finleyana. La exportación se define con las siguientes premisas: en primer lugar, no existe de hecho comercio en el acto mismo de la exportación, es sólo transporte. Podríamos estar de acuerdo con el autor en este punto pero no con su justificación. Ésta (pp. 171-172) se basa en un razonamiento proveniente de la antropología económica dirigida a interpretar los actos de intercambios varios en las sociedades "primitivas" que define el comercio como el intercambio de productos e información entre dos subsistemas y que no es aplicable al mundo romano. Si así fuera, el comercio no existiría como tal ni en el mundo romano ni en la sociedad occidental actual, al reinar una homogeneidad cultural y de información entre los diferentes sujetos del acto comercial. Podríamos estar de acuerdo en que la exportación del aceite oretano a Roma no es comercio sino transporte ya que el emisor y el receptor del aceite –a nivel conceptual– es el Estado y éste recibe el producto de sus propiedades y lo dirige a sus "empleados" (ejército) o bien lo regala al pueblo de Roma. Pero en la práctica esto no es tan sencillo ya que antes de Severo, las propiedades estatales en la Bética eran mínimas y el Estado compraba a productores particulares; por otra parte, se conocen varios *negotiatores*, comerciantes privados, no dependientes del transporte *annonario* que compran directamente a los productores y venden directamente a minoristas o a los consumidores.

En segundo lugar, fueron los intermediarios los que se beneficiaron de esta actividad, no los productores y se insiste en el hecho que no es comercio sino transporte. Estamos de acuerdo en la primera afirmación. Respecto la segunda, habría primero que precisar el término intermediario ya que si aquí vemos a los *negotiatores*, estamos en un contexto de comercio, si vemos a *navicularii* que han alquilado su barco al Estado estaríamos en un contexto de transporte.

En tercer lugar, la red viaria oretana se desarrolla para facilitar la salida del aceite hacia el Gualquivir.

En cuanto a los aspectos formales de la obra, destacar que abundan las erratas de imprenta pero que no dificultan su comprensión y que la calidad de las figuras y mapas deja bastante que desear. Por otra parte, hubiera sido útil al lector la inclusión de figuras reproduciendo piezas cerámicas, estatuaria, etc... para ilustrar las referencias que de ellas se hacen en el texto.

Para finalizar, sólo decir que, con todo, estos detalles no restan ni un ápice de la calidad de la obra que es altamente recomendable.

Luis Pons Pujol

BERNI MILLET, Piero, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Union Académique Internationale. Corpus International des Timbres Amphoriques. Collección Instrumenta 4. Barcelona 1998.

La colección que acoge esta obra nos había ofrecido con anterioridad títulos que han enriquecido nuestra historiografía sobre diversos aspectos de la economía del mundo antiguo peninsular. Ahora el trabajo de Piero Berni Millet se suma a los logros de esta línea editorial que promete consolidarse como un referente insoslayable para cuantos se interesen en estas perspectivas investigadoras.

No es ajena a estos avances la continuada tarea desarrollada por un grupo de profesionales, bajo la dirección del Dr. José Remesal y la denominación de C.E.I.P.A.C. (Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica). Es precisamente la plasmación de los criterios emanados de este grupo de investigación, en continuo proceso de perfeccionamiento, una de las primeras virtudes que se aprecian en esta investigación sobre la distribución del aceite bético y su proyección sobre la Tarraconense Oriental.

La vinculación de Piero Berni Millet a las investigaciones producidas en la última década en torno a la misión arqueológica destacada en el Testaccio, y su coprotagonismo en el tratamiento completo de la información que dicha tarea genera, son garantías, como el mismo autor sugiere en su introducción y el lector puede apreciar en las páginas de la obra, de la cualificación con que se aborda el tema de estudio seleccionado. Ya conocíamos algunos de sus trabajos en consonancia con la calidad aquí vertida, como sus aportaciones metodológicas al estudio de la epigrafía anfórica (III International Symposium on Computing and Archaeology. *Archeologia e Calcolatori*, 7, 1996), o la edición de *corpora* epigráficos como el procedente del Museo Episcopal de Vic (*Pyrenae* 27, 1996).

Un doble objetivo, ampliamente logrado, declara el autor en sus páginas liminares. En primer lugar, ofrecer una actualización sintética sobre el conocimiento de las ánforas olearias béticas y su dilatada evolución morfológica-epigráfica, revalorizando el envase Dressel 20 como fósil crono-estratigráfico, apoyándose para ello en las condiciones asociadas de la morfología y la epigrafía, que arrojan datos susceptibles de ser cruzados con la valiosa información procedente principalmente de las investigaciones en el Testaccio. En segundo lugar el estudio, a través de los vestigios anfóricos, del con-